

## **América Latina: antiimperialismo y revolución**

*Ernesto Che Guevara*

\*\*\*\*

### **Introducción**

La inclusión de uno de los temas más sobresalientes del pensamiento creador del Che, referido a la realidad de América Latina y su expresión antiimperialista, manifiesta, en parte, sus tesis más importantes y comprometidas con la región a partir de decisiones propias, convencido de que solo, mediante el empeño de todos, se puede transitar por la obtención de la plena emancipación y liberación de los pueblos.

Sin dudas, un componente intrínseco resulta del análisis llevado a cabo acerca del papel del imperialismo norteamericano en su penetración hacia el continente y de la férrea dominación económica y política ejercida con el fin de convertir a la mayoría de nuestros países en apéndices de su poderío hegemónico. Más allá de algunas afirmaciones y concepciones apegadas a su momento histórico y que no poseen una posibilidad efectiva en el mundo globalizado de hoy, sus dimensiones penetran en situaciones y problemas que actúan de resortes para comprender nuestras insuficiencias en cuanto a los fines de lograr la unidad, tan necesarios como respuestas colectivas ante el poder impuesto, aun cuando se presente con un ropaje diferente en su forma, pero inalterable en sus propósitos de dominación universal. Pueden diferir las soluciones y las maneras para adquirirlas, aunque se debe tener la certeza de la obligación de

#### 4 Lecturas para la reflexión 6

obtener vías justas para alcanzarlas. Esa convicción convierte al pensamiento del Che en su razón de ser y actuar y en nuestro compromiso de presentarlo al joven lector como un referente imprescindible, a pesar del tiempo transcurrido.

La síntesis de la selección, publicada en *Lecturas...*, persigue como intención destacar áreas ineludibles de la obra del Che, las que mantienen validez como conjunto dentro del proyecto que consideró el más congruente de sus posiciones revolucionarias. Se han tratado de condensar esos enfoques a través de discursos y textos expuestos entre los años 60 y 62 del pasado siglo, cuyo epicentro se caracterizó por analizar, evaluar e historiar lo más significativo de las posturas antiimperialistas manifiestas de forma transversal en el continente, al igual que la esencia de estudiar el porqué de la presencia de oleadas revolucionarias como constantes a escala regional y las probabilidades de un posible triunfo.

Uno de los trabajos seleccionados fue pronunciado por el Che el 18 de septiembre de 1960, en la antigua provincia de Camagüey, con motivo del respaldo ofrecido por el pueblo a la Declaración de La Habana. El contenido del discurso, aunque se generó en fecha tan temprana, denuncia las innumerables agresiones cometidas por el gobierno de Estados Unidos hacia nuestro país, las que aun se mantienen y recrudecen.

Sobresale, en ese balance, la evidencia de las campañas mediáticas elaboradas por los medios enemigos de divulgación en contra de la Revolución, inalterables hasta nuestros días, donde se señala a Cuba como un adversario peligroso, ante el temor de que su ejemplo se extendiera por el continente. Destaca, además, la hipocresía de la mal llamada democracia reinante, defensora de la explotación, al igual que los planes para atentar contra Fidel al considerarlo el más peligroso de todos.

Sin embargo y como contraste, desde el triunfo revolucionario se contó con el apoyo de los pueblos del mundo, en particular de los latinoamericanos, aun cuando no se lograra una unidad compartida por todos.

En agosto de 1961, el Che Guevara, al frente de la delegación cubana, participa en un cónclave organizado y dirigido por Estados Unidos dentro de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), efectuado en Punta del Este, Uruguay. Para la Revolución Cubana era imprescindible dejar sentada su posición latinoamericanista y su postura unitaria, más allá de caminos marcados por posiciones ideológicas opuestas a las imperantes en la región.

En la reunión se habían concertado estrategias hegemónicas por parte de Estados Unidos, mediante la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso (ALPRO), cuyo requisito principal era actuar de conjunto para excluir a Cuba del programa y aislarla definitivamente de cualquier asistencia de colaboración o ayuda. Una revolución que se había convertido en su enemigo número uno después de la derrota sufrida a la invasión mercenaria desembarcada en Playa Girón, además del avance social alcanzado como resultado de las profundas transformaciones que se estaban operando en el país.

Resulta de interés destacar algunos de los ejes sustanciales determinados por el Che, cuando se evidencia su intencionalidad al destacar el carácter político de la conferencia, aun cuando se definiera como económica, porque «todas las conferencias económicas son políticas; pero es además política, porque está concebida contra Cuba, y está concebida contra el ejemplo que Cuba significa en todo el continente americano».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Lecturas para la reflexión*, volumen 6, Ocean Press-Ocean Sur, La Habana, Cuba, 2014, pp. 28-29.

De forma lúcida advierte de las tensiones imperantes en el mundo y el empeño por comprender el alcance de un desarrollo armónico entre todos o de lo contrario quedaría, como única opción, continuar siendo apéndices del imperialismo al estar atados a presiones insolubles, reducidos a la desigualdad social y a una explotación despiadada. Propone un conjunto de medidas de alcance no solo regional, sino también internacional, en cuanto a la equidad que debe emanar de una correcta división internacional del trabajo y del apoyo expreso de los países industrializados para «salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles». Finalmente, exhorta a que los órganos de opinión de América Latina se hagan partícipes de los ideales de liberación de nuestros pueblos. Quedaba así sellada la partida formulada por el Che, aun inconclusa: «...asistimos a esta conferencia para que los pueblos vayan hacia un futuro feliz, de desarrollo armónico, o que se conviertan en apéndices del imperialismo en la preparación de una nueva y terrible guerra».<sup>2</sup>

Dentro de una selección eficaz para analizar la realidad desde la actualidad, aun cuando se hayan producido modificaciones de alcance mayor en algunos casos y, en otros, de soluciones aparentes, lo interpretado por el Che en los dos últimos trabajos elegidos, ambos de 1962, contribuyen a un acercamiento más preciso acerca de soluciones alternativas, acorde a las confrontaciones reales por las que se estaba transitando. Es cierto que, en «Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana», aboga, como solución certera, por la lucha armada, de ahí que sus contenidos y reflexiones sean una advertencia permanente para los cambios presentes y futuros del continente,

Ibídem, pp. 31-32.

incluso para el resto de los países y regiones del mundo que marchan por similares vías e historias comunes.

En su intervención de mayo de 1962, titulada «La influencia de la Revolución Cubana en América Latina», destaca las relaciones instauradas por el imperio norteamericano y la forma de penetración empleada, no solo por ellos sino también, con anterioridad, por Inglaterra, Francia y otras potencias mundiales, al poner en práctica guerras fratricidas entre monopolios de diferentes nacionalidades, iniciadas por el predominio del petróleo, batalla que aun persiste en nuestras naciones. El Che analiza detalladamente la realidad de cada uno de los países que componen nuestra región y su futuro, atados como se encontraban a la penetración imperial, por ser considerados, básicamente, fuentes de materias primas.

Dentro de esas valoraciones, subraya la influencia de la Revolución Cubana como símbolo y signo indiscutible de nuestra pertenencia a la región y a nuestro destino futuro, de ahí la necesidad de tener en cuanto la certeza del enemigo común de nuestros pueblos, que no es otro que el imperialismo norteamericano, frente al cual no cabe nada más que la unidad sin copia ni posiciones extremas como las asumidas, en determinadas circunstancias, por una ultraizquierda radical e inefectiva para aglutinar y desarrollar un fuerte movimiento libertario.

La situación de lucha y confrontación presente en el mundo de su época, lo hacen discurrir en el artículo ya enunciado, «Tác-tica y estrategia...», en torno a una visión más amplia e inclusiva, tanto de América Latina, como de África, Asia y Oceanía, los que, acorde con sus criterios, forman parte de un todo distorsionado por la acción imperialista, encargada de reprimir y frenar cualquier intento que se proponga conquistar la independencia real de nuestros países. Por lógica, es América Latina el centro

de su atención, a la que denomina «plaza de armas de Estados Unidos» y para la que propone como alternativa justa, teniendo en cuenta las circunstancias históricas de su tiempo, la lucha como factor real en la obtención del poder político.

Más allá de los cambios acaecidos y de las soluciones pau-latinas y de transformación que se han venido produciendo en el continente, las opiniones enunciadas por el Che mantienen su esencia mientras el poder hegemónico reinante imponga su expoliación y represión ante cualquier acción que intente cambios estructurales más profundos. Sin dudas, las palabras finales de lo manifestado por el Che continuarán resonando como una constante alerta: «El ataque de las fuerzas imperialistas y de las burguesías aliadas, pondrá una y otra vez a los movimientos populares al borde de la destrucción, pero surgirán siempre renovados por la fuerza del pueblo hasta el instante de la total liberación».<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Ibíd*em, pp. 122-123.